

ISBN 978-950-33-1651-1

Edición de

GUSTAVO BLÁZQUEZ
MARÍA CECILIA DÍAZ
FABIOLA HEREDIA
AGUSTÍN LIARTE TILOCA
MARÍA GABRIELA LUGONES
MARÍA LUCÍA TAMAGNINI

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC (1986-1994)

Edición de

Gustavo Blázquez
María Cecilia Díaz
Fabiola Heredia
Agustín Liarte Tiloca
María Gabriela Lugones
María Lucía Tamagnini

Colecciones
del CIFYH 

Mujeres y Antropología en la Escuela de Psicología, UNC, 1986-1994 / Gustavo Blazquez ... [et al.] ; editado por Gustavo Blazquez ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1651-1

1. Antropología. 2. Mujeres. I. Blazquez, Gustavo, ed.

CDD 305.43

Publicado por

Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



“Adriana estaba siempre ahí presente” *Semblanza de Adriana Sismondi*

Juan Pablo Sambuceti Bonetto*

Adriana Sismondi fue antropóloga, docente, investigadora, formadora de gente. Oriunda marplatense y cordobesa por adopción. Nacida en un pequeño núcleo familiar, se graduó en Antropología en la Universidad Nacional de Mar del Plata y se mudó a Córdoba a inicios de la década del ochenta.¹

Sus años de estudiante de grado no aparecieron en las entrevistas, pero en conversaciones recientes pudimos conocer parte de aquellos tiempos. Marcela Castro, actual profesora asistente en la cátedra *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, nos compartió sus recuerdos de finales de los noventa, cuando era adscripta. En una conversación que tuvieron entre otras adscriptas y Adriana mientras esperaban que se desocupara un aula, “hablando de amores y otros temas”, surge una anécdota. Adriana les cuenta sobre un compañero asesinado por la policía, con quien compartía un vínculo “en la vida y en la militancia”. Por esa misma relación, la familia de Adriana busca su diploma de graduación ante la posibilidad de peligros, siendo ella una de las primeras egresadas de la carrera, abierta en 1968 y desmantelada durante la última dictadura. En ese mismo contexto, Adriana realiza un “viaje” a Europa por algunos años, donde vivió en casa de unos familiares, traslado que durante aquella conversación fue referido como un “exilio”.

Ya por el 1981, y habiendo regresado al país, Adriana tenía unos treinta y pico de años cuando cursó el posgrado en Políticas Sociales en el Centro Universitario de Políticas Sociales (CEUPS) en la Universidad Nacional de Córdoba. Años más tarde, en 1995, cursó la Maestría en Ciencias

¹ La semblanza fue elaborada a partir de una entrevista con Ana Correa el día 13 de mayo del 2019, realizada por Juan Pablo Sambuceti Bonetto, Agustín Liarte Tiloca y María Gabriela Lugones; y una entrevista con Maite Rodigou Nocetti realizada el día 17 de mayo del 2019 por Juan Pablo Sambuceti Bonetto y Rocío Rodríguez. Ambas entrevistas se llevaron adelante en el box del Área de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de la Facultad de Filosofía y Humanidades. También agradecemos la contribución de Marcela Castro para reconstruir los años previos de la llegada de Adriana a Córdoba.

* Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
juampi_sambu@hotmail.com

Sociales dictada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Si bien ambos recorridos no concluyeron con la presentación de los trabajos finales, sin dudas ensancharon su formación. Adriana enriqueció su apuesta por una Antropología aplicada a políticas sociales en tales experiencias.

Su trabajo de investigación se amplificó junto a un grupo de investigadores locales pertenecientes al ámbito de ciencias sociales, quienes confeccionaron informes y diagnósticos regionales, como el que realizaron en Cruz del Eje en el noroeste cordobés. Allí ya estaban de manifiesto sus dotes de formación y personalidad. Gracias a su experticia en Antropología, aportaba elementos para la formulación de preguntas de investigación y para la elaboración de registros etnográficos. Estos aportes de Adriana, así como su agudeza como entrevistadora, se sumaban a su maestría para la enseñanza de las herramientas etnográficas a sus colegas. Sus cuestionamientos, su escucha atenta, su capacidad de hacer aportes, hacían que muchas personas se aglutinaran en torno de ella. Adriana tenía la capacidad de nuclear gente, y de armar grupos de estudios y amicales, como fue el caso del grupo de estudios en Salud Mental que integró luego de su primera formación de posgrado, allá por el año 1983, que funcionaba en el subsuelo del Hospital San Roque.

De 1984 en adelante, trabajó en miras de la ampliación de derechos en torno de la salud mental. Recordada por su constante presencia y compromiso con el movimiento por la salud mental en Córdoba. Unos años después, desde ese marco, se impulsaría la creación de la Secretaría de Salud Mental. Adriana estuvo presente también en el trabajo colectivo con docentes y estudiantes, quienes sostuvieron el Programa Universitario en el Servicio Penitenciario de la Provincia de Córdoba creado en el año 2000.

Adriana supo vincularse con diferentes cátedras y contribuir a los debates académico-políticos de la UNC. En lo que respecta a la vida universitaria, se desempeñó como consejera en los años 1996 y 1997 del Consejo Asesor de la Escuela de Psicología. También se destaca su trabajo como vicedirectora de la Escuela de Psicología en el período 1996-1998. Por decisión en asamblea, en el año 1998 se crea la Facultad de Psicología, que siguió dependiendo de la Facultad de Filosofía y Humanidades hasta el año 2000, período que se denominó "etapa de transición". En consecuencia, se creó una comisión de transición que integraba Adriana junto a varixs docentes más. Ese año se fundó la Facultad de Psicología, siendo Ana Alderete su primera decana.

Dentro de la Escuela de Psicología, entonces parte de la Facultad de Filosofía y Humanidades, trabajó como profesora adjunta en la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*; profesora asistente de Psicología Educacional; coordinadora general del Curso de Nivelación, cargo que tuvo por varios períodos desde el año 1997; y profesora adscripta en la cátedra de Psicología Social. En esta materia fue su primera participación que tuvo en la docencia universitaria; experiencia desde la que, junto a sus compañerxs de la cátedra, confeccionaron en el año 1990 el Módulo I del cuadernillo de la materia, que llamaron *Aportes para la construcción de un marco referencial en Psicología Social: lo socio-cultural*.

Adriana participaba de la comunidad universitaria con su aguda perspectiva antropológica y desde su compromiso político y social. En tales derroteros, atendía, escuchaba, y aprendía con lxs estudiantes. La importancia de su presencia fue reconocida por colegas y también por estudiantes, que supieron compartir con ella diversas ocasiones de cursado, estudio y gestión. Se destacaba como una figura muy crítica y, por momentos, no fácil de llevar. Estaba ahí, ya sea con una atenta interpelación o con cuestionamientos hacia ella misma o hacia sus colegas. Sus sustanciales aportes se cifraban en una apuesta por y desde la interdisciplinariedad como potencia creadora.

Focalizando en su paso por la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, recordemos que se incorpora al equipo docente por una selección de antecedentes en el año 1989, con el cargo de profesora adjunta interina simple. Luego, en el año 1991, es nombrada adjunta por concurso. Se trataba de un lugar de formación para lxs alumnxs, y también para lxs docentes, donde Adriana ofrecía referencias teóricas vinculándolas muy de cerca con sus propias experiencias de investigación. En ese horizonte, cabe destacar la introducción de lecturas como Clifford Geertz, que fuera una marca distintiva de esta cátedra. Tales textos de la llamada Antropología Simbólica o Interpretativista eran toda una novedad, y diferenciaban a esta materia de otras Antropologías que se dictaban en la UNC, donde no se frecuentaban perspectivas hermenéuticas. Dicha contribución, en gran medida, se la debemos a Adriana quien, después de enamorarse de Geertz, supo compartir esa pasión.

Sus trabajos eran diversos, y tenían que ver principalmente con los procesos de salud y enfermedad, además de estar familiarizada con los estudios sobre juventud. En estos cruces, podemos destacar la participación

en eventos científicos, como una ponencia para el II Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur del 2006 titulada *Presentaciones, usos y prácticas de los jóvenes respecto del consumo de sustancias adictivas*, escrita junto a Andrea Milesi, Hebe Rigotti y Valentín Peralta. Otra temática que solía compartir se ligaba con el shamanismo, teniendo contacto con curanderas en el noroeste cordobés. Una inclinación compartida con sus compañeras de la cátedra de Psicología estaba referida a los estudios sobre pobreza, exclusión y discriminación. Estos intereses, que la guiaron a dirigir varios trabajos finales de licenciatura y a conformar tribunales evaluadores, atravesaron también su trabajo en el Programa Universitario en la Cárcel (PUC), orientado por la preocupación sobre procesos de salud mental en espacios carcelarios.

Sus vastos intereses se ven reflejados en los distintos libros que conforman la "Colección Sismondi", que ella misma decidió donar a la biblioteca Elma Kohlmeyer de Estrabou. Gran cantidad de los ejemplares de su otrora biblioteca personal se dedican a estudios sobre juventud, ancianidad, pobreza y educación desde perspectivas psicológicas y antropológicas. Este crisol de temas devino aporte sustancial para la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*, principalmente en la unidad sobre salud que constituyó un bloque en el programa de la materia.

Como efecto de sus intereses sobre procesos de salud/enfermedad, durante muchos años Adriana dirigió un equipo de investigación radicado en el Centro de Investigaciones "María Saleme de Burnichon" de la Facultad de Filosofía y Humanidades, donde indagaban sobre dicha temática. Entre otras actividades de tinte investigativo que Adriana llevó a cabo, podemos nombrar una beca que obtuvo entre 1989 y 1990 de la Dirección de Recursos Humanos del Ministerio de Salud Pública de la Nación, sobre *Análisis de la política de descentralización de Salud en la ciudad de Córdoba con enfoque Psicosocial*. En dicho recorrido fue acompañada por Ana Correa como su directora.

En docencia de posgrado y actividades de extensión universitaria, Adriana formó parte de grupos que desarrollaban de manera constante actividades en la Escuela de Psicología, antes de su transformación en Facultad. Coordinó cursos de posgrado sobre educación, Antropología y vejez. También formó parte de comisiones de trabajo en el posgrado de TeleSalud, organizado por la Escuela de Salud Pública del Ministerio de Salud de la Nación.

En sus recorridos por fuera de la universidad, trabajó en articulación con la organización no gubernamental “Fundación Pedro Milesi” y la “Biblioteca Popular Bella Vista”, donde desarrollaba actividades de promoción de derechos desde una impronta antropológica. Por otro lado, gracias a un buen manejo del campo comercial, tuvo una agencia de turismo que significaba su principal ingreso económico, ya que su salario en la universidad no le brindaba una fuente segura ni suficiente de ingresos económicos.

Adriana estaba involucrada de manera intensa en tareas de investigación, docencia, gestión universitaria y activismo social. Estos trayectos fueron sostenidos no solo en las calles, en aulas y pasillos de la facultad; sino también a través de redes que fueron creciendo a partir de espacios de estudio, discusión y celebración desde sus primeros años en Córdoba. Eran frecuentes los encuentros y fiestas que se convertían, en repetidas ocasiones, en agudas discusiones políticas, teóricas e ideológicas. Pensar en esas noches, es pensar en un continuum de aprendizajes, en un clúster en el que se formaron muchas personas que protagonizaron nuestra vida universitaria. De estas fiestas, que supieron nuclear amigxs y compañerxs de estudios, surgieron titulares de cátedras como las de Estrategias de Intervención Comunitaria y Psicología Laboral, entre otras. Dichos lugares de encuentro fueron, para Adriana, sitios en que supo refugiarse y formarse. La lejanía física que mantenía con su familia en Mar del Plata la condujo a generar en Córdoba lazos de amistad sólidos, que la contuvieron y supieron sostener en momentos muy difíciles de su vida. Venía de un hogar con fuertes matices políticos sociales. Su padre, con el que mantenía una relación afectiva alimentada por discusiones políticas, era un militante peronista muy crítico. Su madre era una señora muy culta que trabajaba en tareas domésticas. Adriana era el sol de esa casa, a la que a menudo retornaba para visitar a su familia, conformada además por su hermano.

Adriana no solo brillaba entre su familia, sino que tenía una presencia notoria y una personalidad envolvente. Era una mujer delgada, elegante y muy bella. Se presentaba orgullosamente como antropóloga graduada en Mar del Plata. Su origen cercano al mar tenía mucha fuerza en ella, quizás razón por la cual nadaba por deporte. Esta actividad física, y el haber hecho teatro junto a un grupo de psicólogos bajo la dirección de Chete Cavagliatto, hicieron de Adriana una persona consciente del uso sensi-

ble de su cuerpo, como así de la significación de las técnicas corporales. Adriana, en sus primeros años cordobeses, vivió en una casa que alquilaba con su pareja de entonces, ubicada en la calle Deán Funes. Una casa vieja muy sencilla y linda, que habitó hasta que se compró un pequeño departamento en los noventa.

A causa de su salud, de a poco fue ausentándose de la ahora Facultad de Psicología, aunque hasta sus últimos días en 2009 asistió a la cátedra de *Antropología Cultural, Contemporánea y Latinoamericana*. Poco tiempo antes, y a raíz de diferencias políticas en la gestión universitaria, decidió tener menos presencia en la universidad. Fue en su última casa que atravesó una prolongada enfermedad, acompañada por las amistades que supo criar y amar, compartiendo en encuentros calurosos, reparadores y "muy saludables", como a Adriana le gustaba decir.

Raza dif. entre poblaciones.
 argumentos p/ redefinir el concepto

- 1) q' dices raza no son entidades nat.
- 2) dif. hist. son mixtas
- 3) + imprecisión de la "mezcla"

Historicidad del concepto raza y soc.
 presencia de rel. entre ✓ y cult.
 ✓ cambio soc.

Raza social.

idea de descendencia.
 heterogéneos / homogéneos
 exogámicos / endogámicos

identidad, Conflicto.
 relaciones entre grupos

social
 ética
 imaginaria
 utópica

aspectos diferenciadores de los grupos
 además de la raza: religión / lengua
 nación / cultura

diferencia. - contacto - construcción y
 subordinación oposición.

Prejuicio Historicidad del prejuicio
 designado - % del trabajo

ra. n. ples - complejos
 rac. cat.
 agri.
 industriales

↓
 multiplicación de los desig.

↓
 etnocentrismo
 raciocentrismo

Imagen N° 11. Esquema de clase manuscrito de Adriana Sismondi.
 Gentileza de Marcela Castro.

DEFINICIÓN DE RACISMO

①

El racismo es la valoración, generalizada y definitiva, de unas diferencias o imaginarias en provecho del acusador y en perjuicio de su víctima con el fin de justificar sus privilegios o su agresión.

El análisis de la actitud racista comprende 4 elementos importantes:

- ① Insistir en las diferencias, reales o imaginarias, entre el racista y el racizado
- ② valorar estas diferencias en beneficio del racista y en perjuicio de su víctima
- ③ Esforzarse en llevarlos a lo absoluto, generalizándolos y afirmando y ser definitivos. (Su utilización política)
- ④ legitimar una agresión o un privilegio específicos o estructurales. (consecuencia de esta utilización)

UN RACISMO GENERAL

La concepción racista se apoya tanto en una diferencia biológica como en una diferencia cultural. Arranca de la biología tanto como de la cultura para generalizar al conjunto de la personalidad del acusado y su grupo.

El rango biológico oscilante o no existe.

Mecanismo + resultado + complejo que el estricto término racismo. Habría que pensar en reemplazarlo y dar por lo menos: agresión - justificación y expresar la realidad de las actitudes racistas.

LA INSISTENCIA EN LA DIFERENCIACIÓN

Insistir en un rango diferencial entre 2 individuos no es una actitud racista ~~per se~~ - Después de todo es una de las actividades, de algo esencialmente humano la afirmación de la diferencia toma un significado particular, al insistir en las diferencias crea la exclusión, la separación de la víctima al margen de la colectividad, de la humanidad.

Imagen N° 12. Notas de clase manuscrita de Adriana Sismondi.
Gentileza de Marcela Castro.